La cultura argentina hoy

Los jóvenes

MARIANA RUSSO

PANELISTAS:
Marcelo Urresti,
Enrique Pastor,
Ana Clara Dalla Valle.
MODERADOR:
Mariano Blejman.

La cuestión de la juventud puede abordarse desde diversos puntos de vista. Existen problemas de definición sociológica, cuestiones psicológicas que atañen específicamente a los jóvenes, podría pensarse, incluso, en una historia de la juventud que identificara qué significó este concepto en diferentes momentos. Muchas de estas perspectivas están presentes en esta charla, donde también se discuten diferentes experiencias juveniles asociadas con la cultura y con la lucha, y aparecen definiciones de lo juvenil vinculadas tanto con el cambio como con... la nada.



Estos fascículos reproducen extractos de los encuentros que formaron parte del ciclo de debates La cultura argentina hoy, organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Participaron en él más de cincuenta especialistas que fueron convocados a compartir sus reflexiones sobre temas relativos a la actualidad cultural de nuestro país.

Página/12



Marcelo Urresti, Enrique Pastor, Ana Clara Dalla Valle y Mariano Blejman en La Cultura Argentina Hoy

LA CULTURA ARGENTINA HOY

En sus versiones más corrientes, las llamadas "políticas culturales" adoptan una definición restringida del término cultura, según la cual éste designaría exclusivamente al conjunto de las producciones simbólicas propias de los dominios de las artes y de las letras.

El Ciclo de Debates sobre la Cultura Argentina Hoy se refiere a un objeto mucho más amplio, que incluye lo designado por esa definición restringida pero abarca también los conocimientos, las prácticas, las creencias, los valores, las normas, las costumbres y, en fin, las realidades no naturales que organizan y dan forma tanto a las relaciones cotidianas de una sociedad con el medio que habita como a los modos de articulación que tornan viable la vida en común y hacen posibles su reproducción y su cambio.

Es claro que así entendida, intentar un balance inmediato del estado actual de la cultura en el país se vuelve una empresa poco menos que inabordable. Pero resulta igualmente cierto que ésta no es una razón válida para abandonar la definición más extensa y para rehusarse a emprender un examen crítico, abierto y pluralista de la situación que atraviesan hoy entre nosotros desde la lengua o la solidaridad hasta la identidad nacional y el trabajo. El modo de resolver la dificultad consiste en reconocerla y en realizar aproximaciones sucesivas a través de varios ciclos que, aunque no consigan agotar su objeto, arrojen cada vez mayor luz sobre él.

El programa contó con expositores de una altísima jerarquía, que suman a su mirada aguda, informada y reflexiva sobre los temas seleccionados una generosa disposición al diálogo y a la discusión franca que valoramos muy especialmente. Nuestro agradecimiento a todos ellos, unido a la firme convicción de que el sendero que comenzamos a recorrer nos llevará a conocernos mejor y servirá para potenciar nuestras considerables perspectivas de avance en las diversas áreas.

JOSE NUN
Secretario de Cultura de la Nación

LOS PARTICIPANTES

MARCELO URRESTI (MU). Estudió Sociología y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires (UBA). Realizó estudios de posgrado en el Instituto de Ciencias de la Cultura de la Universidad Humboldt, de Berlín. Actualmente está completando su doctorado en Sociología. Ha publicado dos libros como compilador junto a Mario Margulis (*La cultura en la Argentina de fin de siglo*, de 1998, y *La segregación negada*, de 1999).

ENRIQUE PASTOR (EP). Es miembro de Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.). Su padre está desaparecido desde mayo de 1977. Es psicólogo y psicoanalista. Actualmente trabaja en el ámbito hospitalario y en forma privada.

ANA CLARA DALLA VALLE (ADV). Nació en Rosario en 1989. Participó en varios concursos literarios y de poesía nacionales e internacionales. En 2002 obtuvo el primer premio en la categoría cuentos latinoamericanos en el concurso Premio Literario Internacional, de Barcelona, España. Ha publicado numerosos cuentos, poesías y artículos. Desde 2005 conduce el programa televisivo local *Tele 4 Informa*, de Pujato, la ciudad santafecina donde vive.

MARIANO BLEJMAN (MB). Es licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Cuyo y editor del suplemento **NO** de **Página/12**, diario donde trabaja desde hace ocho años. Ha colaborado en varios medios periodísticos como *Tres Puntos* y *Latido.* Es profesor titular de la cátedra de Diarios de la carrera de Periodismo en la Universidad de Palermo.

PARECIDOS, DIFERENTES, CAMBIANTES

MU. Los jóvenes son, al mismo tiempo, un segmento de la población y una parte de la cultura. Por eso se pueden decir muchísimas cosas de diversa amplitud respecto de este tema, pero me parece interesante hacer un recorte que nos permita enmarcar algunas problemáticas que son centrales desde el punto de vista de las ciencias sociales y las humanidades. Cuando nos referimos a los jóvenes hablamos de una población muy difícil de definir. En primera instancia, siempre existe la tentación naturalizante de hacer un recorte con criterios etarios. Sin embargo, los jóvenes son, paradójica-

H.I.J.O.S. JOVENES

Pertenezco a la agrupación H.I.J.O.S., una sigla que significa Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio. A diferencia del resto de los organismos de derechos humanos, como Madres y Abuelas, que son los históricos, H.I.J.O.S. no se crea alrededor de la figura del desaparecido, en la agrupación hay hijos de exiliados, de ex presos políticos, de desaparecidos y, desde hace algunos años, lo que nosotros llamamos población abierta, que son personas que no fueron víctimas directas del terrorismo de Estado. En ese sentido, H.I.J.O.S. se ha ido vinculando a otros jóvenes que originalmente no estaban integrados a la organización. H.I.J.O.S. nace hace once años y quizás el primer impacto fuerte que tuvo en la sociedad fue la práctica del escrache como una manifestación de repudio a la impunidad. Y, hasta cierto punto, el escrache es una expresión de juventud, porque condensa una forma distinta de hacer política. En el momento en que nace el escrache, por las leyes de impunidad, no existía la posibilidad que existe hoy de enjuiciar a los responsables, cómplices e ideólogos del terrorismo. El escrache después fue tomando más cuerpo porque a través de él podíamos llegar a construir una condena social, hacerle saber al vecino quién era el que vivía al lado, hacerle conocer que había sido un asesino, un torturador, un secuestrador y, de ese modo, generar gradualmente en la sociedad ese consenso para ir empezando a resquebrajar la impunidad. Pero la cuestión de la condena social nace después, inicialmente el escrache nace como un grito muy de adentro, cuando sabías que te podías cruzar en cualquier lado con los asesinos de tus viejos, con los autores materiales de los crímenes.

En esa fuerza radica lo que quisiera resaltar como la juventud, lo juvenil o lo joven que H.I.J.O.S. sostiene también hoy, porque muchos de nosotros ya somos padres, pero seguimos siendo H.I.J.O.S. marcados por una misma historia que nos liga a una generación. Decimos que somos hijos de una misma historia y lo que se intentó borrar cuando desaparecieron a toda esa gente fue una generación de jóvenes. Pero el terrorismo de Estado no sólo tenía por objetivo desaparecer a esa generación, sino a las organizaciones en las que ellos militaban. **Nosotros como H.I.J.O.S. podemos reivindicar la lucha de nuestros padres, pero antes que nada tratamos de entender cómo se encuentra la sociedad hoy. Y en ese marco, tratamos de entender por qué la juventud corre el riesgo de convertirse en una suerte de fuerza pasiva que espera que se le pase ese momento de moratoria, y no en una expresión dinámica que busque comprender lo que la sociedad le propone para su futuro como adulto y considere la posibilidad de cambiarlo.** Posiblemente lo más rescatable de la juventud es esa potencialidad para el cambio, ese poder de innovación puesto en juego. Entonces, en cierta medida, nuestra apuesta no es sólo reivindicar la lucha de nuestros padres, sino pensar que nosotros, como jóvenes, podemos seguir sosteniendo un espíritu de lucha y cambio, aunque sea con lo que nos atañe a nosotros, impulsando que los responsables de los crímenes de genocidio estén presos. **EP.**



Madres de Plaza de Mayo en el Iº Encuentro Regional de Jóvenes en Santiago del Estero

mente, un grupo de edad que no puede definirse por edad, porque cuando uno le pone límites aparecen los problemas. Además, la definición de la juventud por la edad cambia con el tiempo. Así, en los estudios sobre el tema de las décadas de 1920 y 1930, quedaba claro que los jóvenes dejaban de serlo alrededor de los 25 años. Hoy, en cambio, se tiende a pensar más bien que la juventud comienza a esa edad. Algo similar pasa con la adolescencia, que habitualmente era definida con cierto límite de edad en torno a los 18 años, cuando comienza a resolverse la crisis de identidad motivada por el cambio corporal que implica la aparición de la pubertad y la sexualidad. Pero hoy en día eso que antes era tan claro, está muy discutido. La Organización Mundial de la Salud (OMS), por ejemplo, ha recomendado que la edad convencional para definir el término de la adolescencia pase a ser los 25 años.

Creo que es preciso reconocer que la edad no es condición suficiente para definir qué son los jóvenes. Más aún, si tenemos en cuenta que distintas sociedades, al igual que distintas épocas, definen de un modo diverso estas etapas de evolución individual. Esto dio origen, además de a los problemas clasificatorios, a problemas de índole teórico-sociológica para tratar de plantear la solución al enigma. Fue así que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), muy sensible a la diversidad de tipos de sociedades en el planeta que se quejaban porque la noción de juventud estaba muy atada a las sociedades occidentales desarrolladas, planteó que era necesario definirla por criterios distintos al de la edad. Finalmente llegaron a una conclusión paradójica pero también mucho más divertida. Los jóvenes son el grupo de población que cada sociedad considera que es joven: fue una manera muy diplomática de resolver el problema sacándoselo de encima. Entonces cada sociedad trazaba su transición a la adultez de una manera específica y los grupos de edad definidos por edad estallaron definitivamente.

Pero, con el tiempo, también se empezó a notar que no todos los sectores sociales de todas las sociedades transitaban de la misma manera ese período, ese cambio de edad y, por esta razón, se recurrió a la noción de "moratoria". Este concepto intenta definir una serie de atributos que distinguen a esta particular población en transición: no son niños, han dejado de serlo por la fuerza de la biología, pero tampoco son adultos, la sociedad no termina de considerarlos tales. Tienen cuerpo de adultos, pero no lo son social ni culturalmente. En este sentido, los jóvenes son esas personas que carecen de una serie de atributos sociales para ser considerados adultos. **La idea de moratoria, entonces, explica que hay una población que está esperando asumir el momento de la adultez, que es una carga y una deuda, y los que están en transición de un momento hacia el otro, en esa moratoria, esperando cumplir con esa deuda, son los jóvenes.** La noción de moratoria permite también considerar la variedad de sectores sociales que hay en sociedades con brechas sociales importantes, de manera que **la duración de la moratoria en sectores medios, altos o privilegiados suele ser mucho mayor que la que se verifica en los sectores populares o marginales de la sociedad, que se ven obligados a entrar en la adultez mucho más rápido porque tienen que asumir las obligaciones de los adultos perentoriamente.** Tienen la necesidad de lanzarse al mercado de trabajo más rápido, los hijos aparecen antes, la conformación de la familia es más precoz, etcétera.

Entonces, observamos una especie de doble transición. Una muy veloz en sectores populares y una lenta en sectores medios. Esto habla, entre otras cosas, de una diferencia de la experiencia de la juventud, según a qué sector social se pertenezca, una divergencia que tiende a ser más radical cuanto más injustas y desiguales son las sociedades.

EP. A partir de estas definiciones de Marcelo, se me ocurre pensar que hay ciertas circunstancias que, en cuanto a la velocidad de los cambios, nos asemejan, a los hijos de los desaparecidos, con los sectores sociales más desfavorecidos de la sociedad. Alguien que es hijo de un desaparecido, o quien tuvo a sus padres detenidos hasta que volvió la democracia, se vio obligado a crecer de golpe. Quizás, incluso, ocupó lugares distintos en la dinámica familiar de los que habríamos detentado de haber estado nuestros padres. Tuvimos que salir a pedir justicia a los 15, 18, 20 años. Hoy por hoy, cuando ya estamos pasando los 30, pienso que ese crecer de golpe nos dio herramientas, pero no dejó de nutrirse de la juventud y la inexperiencia. Ese impulso juvenil que alimentó la historia de la agrupación lo seguimos sosteniendo. Así, nuestra protesta tiene a veces cierto carácter festivo que nos da la fuerza para hacer un escrache, plantarse frente a la casa de un represor, inventar un cántico, movilizar gente, hacer una volanteada, una pintada. Son cosas que quizás a los 30 años podríamos haber dejado atrás y, sin embargo, hay algo de nuestra propia práctica que lo incluye.

ADV. Soy de Pujato, un pueblo muy pequeño en el sur santafesino, y esta aclaración es siempre válida porque estar en un pueblo hoy, vivir en Argentina y luchar en el siglo XXI por la cultura es, sin lugar a dudas, todo un desafío, un reto muy sublime. Pujato tiene menos de cuatro mil habitantes, por lo tanto las posibilidades de acceder a un crecimiento cultural son muy limitadas. Por eso siempre intento aprovechar oportunidades como ésta, por la que agradezco a la Secretaría de Cultura de la Nación, que habitualmente intenta generar estos espacios para los jóvenes. Creo que los jóvenes estamos preparados, ante todo, para consumir, para ser solamente parte de este círculo económico que no nos deja pensar ni recorrer un camino de procesamiento de información.

En esas condiciones, es difícil para nosotros, los jóvenes de hoy, elegir qué cultura queremos, cuál es la que tenemos y cómo podemos llegar a esa otra cultura.

Evidentemente, en la actualidad se privilegia la imagen, la estética, y se dejan de lado otros aspectos importantes de nuestro desarrollo personal. Sin embargo, mi propia experiencia en relación con la cultura me permite afirmar que es posible otro camino. Yo escribo desde muy pequeña y, desde mi lugar, intento formar parte de una fuerza de cambio, como lo es H.I.J.O.S., aunque con objetivos y preocupaciones distintas. Muchas veces escuchamos de los jóvenes "somos el futuro del país", pero no hay manera posible de alcanzar ese futuro si no nos formamos y no luchamos, si no sabemos adónde queremos llegar y de dónde venimos.

Ahora bien, en este marco, me parece que la juventud es, ante todo, y más allá de cómo la definía Marcelo, un estado de ánimo. Hace un tiempo participé en el Encuentro Nacional de Jóvenes y allí dialoga-

TRADICION E INNOVACION

Hay en la cultura contemporánea unas cuantas marcas muy interesantes para situar el lugar de los jóvenes. Una de ellas se vincula con una teoría que, en los años '70, pergeñó la antropóloga Margaret Mead, que escribió un libro muy famoso, *Cultura y compromiso*. Se trata de una época en la que se registraba una fogosa lucha intergeneracional que discutía el lugar de los adultos y de los jóvenes, una disputa de poder muy fuerte entre generaciones. Mead planteó entonces algo que sigue siendo muy interesante desde el punto de vista cultural. Básicamente, distinguía tres grandes estadíos, momentos culturales para definir a una sociedad. En primer lugar, en las típicas culturas tradicionales, aquellas en las cuales manda la tradición, la socialización de los menores la realizan los mayores de una manera directiva y descendente. Todo lo que se tiene que saber en esas sociedades para desenvolverse adecuada y eficazmente es transmitido por los adultos a los hijos de una manera tajante e indiscutida.

Hay un segundo tipo de sociedades en las que esta relación es mitad y mitad, es decir, todo lo que se necesita para sobrevivir adecuadamente en la sociedad proviene mitad de la tradición, mitad de la innovación; mitad de la experiencia contemporánea que van haciendo en primera persona las generaciones jóvenes que son las que tienen la capacidad de entrar rápidamente en esos nuevos contenidos culturales y que, de alguna manera, los tamizan con la otra mitad, la de la tradición que reciben de los padres. Son sociedades de transformación, donde la tradición no tiene el peso completo de la transmisión de contenidos. Para Mead, la sociedad de su tiempo era de este tipo.

Imaginaba también un tercer momento en el cual los cambios históricos, tecnológicos, científicos y comunicacionales serían tan veloces que la relación entre generaciones se invertiría. Mead consideraba que se trataba de un momento teórico, posible, de ciencia social ficción, de futurismo, en el cual las generaciones jóvenes iban a aprender todo lo necesario y se lo iban a ir transmitiendo a las mayores. Es decir, sociedades donde desde el futuro se iría generando el presente y los que estuvieran más avezados en atrapar los contenidos que se volverían dominantes, se los transmitirían a los otros. En estas sociedades, la tradición pierde todo peso y todo depende del momento presente y de la generación joven que es la que puede apropiarse de lo nuevo y transmitirlo. Un poco provocativamente, pienso que estamos pasando del segundo modelo al tercero en muchos ámbitos de la vida cotidiana que son cada vez más importantes. Por ejemplo, en todo lo que tiene que ver con los medios de comunicación y con la aparición de este mundo de hipertextos, de esta gran biblioteca virtual que es Internet, que poco a poco empieza a interferir en los ámbitos tradicionales del trabajo, de la información y hasta incluso de la conformación de la cultura cotidiana. No quiero decir que los jóvenes están en el centro de esa transformación, pero es indudable que son más flexibles y tienen la posibilidad de volver natural el vínculo con esas novedades mucho más fácilmente que las generaciones previas. **MU.**

mos con las Madres de Plaza de Mayo, que nos decían que ellas eran jóvenes porque tenían mucha juventud acumulada. Esa juventud acumulada es la que nos transmitieron. Ese estado de ánimo, que también vi en las Madres, me produce una pasión enorme, y toda esa pasión no me sirve de nada si no la transmito. **Propongo la literatura como una articulación, como una herramienta posible para transformar y para transgredir. La literatura es mi modo de expresar esa energía anímica que considero mi juventud, esa pasión impulsora del cambio.**

JUVENTUD, EXCLUSION Y PROTESTA SOCIAL

MB. Creo que podemos coincidir en que nuestra sociedad está fuertemente ligada al consumo. Si, como afirmó antes Marcelo, existe una relación entre la edad en que los pobres y los ricos se convierten en adultos y su pertenencia a determinado estrato social, con las consecuentes urgencias, parecería que para ser joven es necesario ser rico.

MU. Si hay algo que define a las sociedades de los '90, las posteriores a las grandes reformas neoliberales, es que los canales tradicionales de inclusión de los jóvenes, básicamente el empleo y la educación, están cada vez más cerrados, menos interconectados entre sí, y excluyen cada vez a más sectores, cada vez a más jóvenes. En las estadísticas oficiales siempre es mayor la proporción de desempleados y de empleos precarizados y en negro entre los jóvenes, y siempre son peores sus salarios. Una famosa demógrafa argentina, Susana Torrado, dijo alguna vez que la sociedad actual, en lo referente a los sectores populares, podía definirse con la frase "vivir a las apuradas para morir pronto". Esa era prácticamente la definición demográfica de la curva de envejecimiento de los sectores populares: mientras más pobres, más rápido van asumiendo las tareas y las obligaciones de la edad adulta, menos recursos tienen para hacerlo, viven en condiciones peores y, por lo tanto, se mueren antes. Dicho de una manera muy cruel, y por la negativa, ser pobre implica vivir menos, y cuando uno vive menos el período de juventud es más corto. Por eso coincido: **hasta cierto punto hay que ser rico para ser joven, porque la juventud es el privilegio de permanecer al margen de las obligaciones de los adultos medios, de vivir con tiempo libre. Puede pensarse, entonces, que un buen objetivo para un programa político que aborde la problemática de la juventud sería que no haya que ser rico para ser joven, sino que sea posible serlo con sólo tener una determinada edad**.

MARIANA RUSSO



Enrique Pastor y Ana Clara Dalla Valle.

LA GENERACION DE LA NADA

MB. ¿Cuál es, aquí en la Argentina, la relación de los jóvenes con lo que se conoce como la Generación de la Nada, esa que no tiene motivación, ni deseos, ni proyectos?

ADV. La Generación de la Nada siente en carne propia que la juventud no tiene una proyección de futuro porque ese futuro es muy inestable, pero también porque carecen de las herramientas para construir un futuro. Creo que esa nada se puede llenar, podemos contribuir para no quedar solamente en el vacío.

MU. En principio, hay algo que llama mucho la atención de los discursos que hablan de la juventud perdida, vacía. En otras épocas se habló de Generación X y de Generación Y. Una suerte de síntoma de época es esa especie de joven, como se lo llamó en Estados Unidos, *slacker*, desertor, el que abandona la escena. Ante el compromiso del trabajo, de la vida adulta, de las obligaciones en pos del futuro, del esfuerzo, valores muy fuertes en la cultura tradicional norteamericana, estos jóvenes decían: "¿Hay que hacer todo esto? ¡No! ¿Hay que sacrificarse para ser alguien? ¿Para qué? ¿Para quedar como vos? ¡No!". Esta actitud, que podía ser revulsiva, en la juventud norteamericana de la década pasada se transformó en una postura que podríamos llamar, a la italiana, *menefreguista*: "Nada me importa, muéranse todos con su sociedad que yo voy a ver cómo sobrevivo como una larva en un costado y, cuando todo esto se pudra, ya estaré podrido por dentro". Es una especie de senilidad precoz, un envejecimiento prematuro, pero envejecimiento en el sentido fuerte del término: abatimiento de toda pulsión vital y sentarse a la espera de una feliz muerte.

Los jóvenes son el futuro porque no están del todo incluidos en el presente. No están terminados de socializar, traen otros conocimientos y códigos que no coinciden exactamente con los existentes, por eso son la innovación, viven en primera persona lo que otros expresan en palabras de segunda mano. El momento presente que les toca vivir lo viven casi, por decirlo biológicamente, sin membranas. Lo toman en su totalidad, lo que significa que si el futuro es malo, los jóvenes anuncian un futuro malo. Esa es la diferencia con la concepción romántica, que idealizaba el lugar de los jóvenes como el lugar del futuro porque eran optimistas y pensaban que el futuro iba a ser mejor. Las nuestras, en cambio, son sociedades donde hay una enorme crisis de futuro y la necesidad fundamental es la reconstrucción colectiva. La pobreza, la exclusión y la marginalidad son parte de la experiencia cotidiana de la mayoría de los jóvenes en Argentina, pero no son problemáticas que tengan que ver específicamente con su carácter de jóvenes. Tenemos que resolver primero estos problemas, así de una vez por todas podemos concentrarnos en los problemas juveniles de los jóvenes, que tienen que ver con el tiempo libre, con el esparcimiento, con su propia realización, con emplear su tiempo libre productivamente o su tiempo productivo libremente.

LA CULTURA, EL CAMBIO Y LOS JOVENES

Borges decía que uno no puede enseñar lo que no ama. Me parece que es preciso evitar que lo que uno ama quede estancado, que no sea comunicado. Por eso, hablar de la relación entre los jóvenes y la literatura hoy implica un compromiso muy fuerte. Participé de los tres encuentros que la Secretaría de Cultura organizó para los jóvenes. Más de un centenar de chicos de todas las provincias del país nos reunimos para debatir qué país queremos, en cuál estamos y qué tenemos que hacer para no ser simplemente personas aisladas que se quedan en su casa mirando televisión. Y en verdad ocurrió algo muy importante. Todos veníamos de diferentes realidades, cada uno desde su experiencia, desde su trabajo, de su lugar, pero todos teníamos algo en mente: para ser grandes y para avanzar lo fundamental es querer, avanzar es pensar en grande, pensar en positivo y pensar en formarnos, sacrificar nuestras horas de tiempo libre para aplicarlas a una organización, a un trabajo, a lo que sea. Para ser grandes hay que querer ser grandes. Me parece que si vemos a la juventud como un simple sector que se limita a consumir, a estar siempre joven, siempre aceptable estéticamente, no vamos a llegar a ningún lado. Personalmente, escribo para reivindicar que no seamos unos pocos los que hacemos este trabajo cultural y que necesitamos de gente adulta y de un Estado que se comprometa. Yo les propongo a la literatura como agente de cambio. Corre en mis venas la fuerza y la pasión por la literatura, y cuando uno lo siente no lo puede callar. **ADV.**

LOS JOVENES
PANELISTAS:
MARCELO URRESTI,
ENRIQUE PASTOR,
ANA CLARA DALLA VALLE.
MODERADOR:
MARIANO BLEJMAN.

Agradecemos especialmente al público, cuyos comentarios y preguntas enriquecieron los debates, y a la agencia TELAM, que gentilmente cedió las fotos que ilustran esta publicación.

Producido y editado por la Dirección de Comunicación y Prensa de la Secretaría de Cultura de la Nación.